

Autor: Aurelio M. Espinosa, hijo
Cuentos Populares de Castilla y León.
Tomo II
Departamento de Antropología de España y América
Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
1997

Aldeonsancho, Segovia
21 de Abril, 1936.
Juan Pascual Alonso.
Dulzainero, 55 años (residiendo en Cuéllar, Segovia).

Cuento 429 – El tonto de Valdesimonte.

En el pueblo de Valdesimonte, provincia de Segovia, quedó una muchacha huérfana de padre y madre (que de apodo les llamaban “Alcabalas”). Y se casó con un hijo único, huérfano también. Se casaron, pues, dos huérfanos, sin familia. Llenos de hacienda y sin familia, eligieron un pastor para su ganadería del pueblo de Rebollo, por cierto un poquito inorante.

Ese matrimonio tuvo una niña, y al no tener familia que pudieran ser padrinos del bautizo, eligieron al pastor que tenían en casa. Por lo cual el pastor se negaba a ello, porque el señor cura hacía malas migas con él, porque le comprendía un poquito inorante, y no dejaba de hacerle preguntas que al pastor le ofendían; porque le decía que cuál oveja pasteaba mejor, que si la blanca o la negra; otras veces le decía que dónde colgaba el pastor el zurrón a la postura del sol. Y aunque palabras tenía para contestarle, por dignidad y respeto no le contestaba.

Y le dice el amo que tiene que ser padrino de la niña y sacarla de la pila. El pastor le dice que de ninguna manera, porque hacía malas migas con el párroco del pueblo; pero por fin le convencieron, porque no había otros familiares que pudieran ser padrinos de la nueva infanta. Le dice el pastor al amo:

- ¿Se empeña usted en que sea padrino? Lo seré; pero el porro no me lo dejó en casa, porque ese buen señor me tiene un poco de hinchazón, y le tengo que alumbrar.
- Bueno, hombre. Llévate el porro y lo que te haga falta.

Van a la iglesia con la criatura. Y siendo un día de domingo, a la terminación de la misa sale el señor cura con su alba puesta.

El pastor había guardado su porro detrás de la puerta de la iglesia. Y cogiendo la niña en su brazo derecho, como así lo ordenó la comadrona, viene el señor cura a hacer el bautizo. Y le dice el pastor:

- ¿Qué trae usted a la iglesia de Dios, infante o infanta?
- ¡Con tiempo me empiezas a amolar! – le dice el pastor
- ¡No, hombre! ¡Dime si es chico o chica!
- ¡Chica es!
- ¿Cómo se ha de llamar, hombre?
- ¡Mucho me estás preguntando! ¡Me parece que te la ganas!
- Pilar me ha dicho el amo – dijo la comadrona.
- Pilar

Entonces dijo el señor cura:

- Abrenuncio Satané. Diga usted “abrenuncio”.

Y el pastor le contestó.

- No me engañas, que me la pegas; pero dire “arre rrucio”.

Y repitiéndoselo así tres veces, y no sacándole de las suyas, llegan a la pila del bautismo. Y al echarla el agua sobre la cabeza de la criatura, le dice el señor cura al pastor:

- Diga usted, “Volo”.
- ¡Por la leche dire “bolo”, siendo chica!
- ¡Mira que eres bruto! – le dice el señor cura.

Y le dice el pastor:

- ¡Más bruto eres tú, que traes la camisa encima de los pantalones!

Después de hecho el bautizo llegan a leer los evangelios de San Juan a la nueva cristiana. Y mientras tanto la comadrona puso un poco de sepultura, con dos velas encendidas para cantar un responso. Llega el sacristán con el hisopo en la mano lleno de agua, diciendo:

- Kirie eleison, Criste eleison, Kirie eleison...

Coge el señor cura el hisopo, y al decir « Pater noster... » le llenó al pobre pastor de agua. Al verse el pobre ofendido, se vuelve a la puerta de la iglesia, donde había dejado escondido el garrote.

Y como el señor cura no encontraba quien le diera céntimos, se marchaba a la sacristía. Y el pastor, viendo que se le iba la presa, desde en medio de la iglesia le soltó el garrote, el mismo que se quedó enganchado en la lámpara, que en aquellos tiempos antiguos alumbraba el Santísimo. Y viendo que no le pudo dar el golpe, le dijo:

- Si no es por la alumbradera, ¡si que te doy a ti la remojadera!